

# La subalternidad en la Inglaterra de fines del siglo XIX: Los barrios bajos de Londres en las novelas de Sir Arthur Conan Doyle

MOLINA CONCHA, Tania Valeria / Uncoma, UnCuyo, INPI- tania.molina@gmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: *Época Victoriana Tardía, Subalternidad, Sherlock Holmes*

## › Resumen

Las novelas policíacas de Sir Arthur Conan Doyle son ampliamente conocidas. Su personaje principal, el detective privado Sherlock Holmes, es conocido por su particular manera de resolver los casos. En su extraña metodología, que siempre es mencionada por el narrador, el Dr. John Watson, resultan cruciales sus lazos con los denominados “barrios bajos” de Londres, es decir, con el sector más empobrecido de la ciudad. Pandillas de niños vagabundos, mendigos, prostitutas y obreros son personajes recurrentes en la narrativa de Conan Doyle. A ellos apela constantemente Sherlock Holmes cuando necesita información o ayuda. Por ello, analizar cómo son representados en los textos resulta novedoso en el marco de los Estudios Postcoloniales y de los Estudios Subalternos. De esta manera, mi propuesta de análisis tiene como marco teórico los textos de Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel* ([1929-1930] 2000); Edward Said, *Orientalismo* ([1979] 2002) e *Imperialismo y Cultura* ([1993] 2001); de Homi Bhabha, *El lugar de la cultura* ([1994] 2002); y de Ranajit Guha y Gayatri Spivak, *A Subaltern Studies Reader 1986-1995* (1997).

## › Presentación

La época victoriana, es decir, del gobierno de la reina Victoria, es un período signado por hechos cruciales no solo para la política sino también para la economía y la sociedad inglesa y la de sus colonias. Pero al margen de la “gloria” del Imperio Británico debido a sus colonias, numerosos problemas golpeaban la supuesta estabilidad y fuerza del gobierno de la reina Victoria. Esta época es denominada por Hobsbawm como “la era del imperio”:

Al período transcurrido entre 1875 y 1914 se le puede calificar como era del imperio no sólo porque en él se desarrolló un nuevo tipo de imperialismo, sino también por otro motivo ciertamente anacrónico. Probablemente, fue el período de la historia moderna en que hubo mayor número de gobernantes que se autotitulaban oficialmente «emperadores» o que eran considerados por los diplomáticos occidentales como merecedores de ese título. (Hobsbawm, 2009, p. 65)

Según el historiador Eric Hobsbawm (2009), a fines del siglo XIX, Europa estaba viviendo varios conflictos internos y externos (los países que tenían colonias en Asia y África). Hacia fines del 1800, la economía de Europa estaba en crisis. Dado el carácter imperialista de numerosos países europeos, la economía estaba basada en la producción de las colonias y no en la producción interna. Esto afectó notablemente la agricultura del Reino Unido, que era casi inexistente hacia 1875 (Hobsbawm, 2009, p. 23). El descontento social que provocó esto afectó directamente a la sociedad inglesa de la época:

En el Reino Unido, el fenómeno nuevo de los conflictos obreros organizados a nivel nacional se produjo por primera vez en la década de 1890, mientras que el espectro de las huelgas nacionales del transporte y el carbón se hizo realidad en la década de 1900. (Hobsbawm, 2009, p. 138)

En este período se produce, además, un naciente nacionalismo en varios países europeos que condujo al desarrollo de un creciente sentimiento xenófobo y a la formación de agrupaciones o partidos nacionalistas (Hobsbawm, 2009). La situación general en el Reino Unido era conflictiva y a eso se le sumaban las crecientes protestas y revueltas de las colonias, como por ejemplo en India (Rebelión de los Cipayos en 1857 y el Motín del Índigo en 1861).

Dado este panorama general, en la literatura de la época se reflejaba esta misma situación de caos y desconcierto. Los relatos de Sir Arthur Conan Doyle muestran a esta Europa convulsionada por “el crimen”, en el cual todas las clases sociales son partícipes, pero en el que las caracterizaciones y los crímenes de las clases bajas de Londres resultan sumamente peculiares. Es por ello, que en la presente ponencia se intentará analizar cómo son descritas las clases bajas y su entorno en la sociedad de la época de Sherlock Holmes.

### › ***Los barrios bajos en los relatos de Sherlock Holmes***

Los relatos de Sir Arthur Conan Doyle exploran una temática: la criminalidad. Son relatos policiales en los cuales el detective Sherlock Holmes, junto a su compañero, el Dr. John Watson, resuelve casos criminales de distinta índole. Casos que sin su intervención no podrían resolverse, dada la incompetencia del cuerpo policial de Scotland Yard (dado que es así como se presenta en los relatos).

Los delincuentes a los que se enfrenta Sherlock pertenecen a diferentes estratos sociales: nobles, burgueses u obreros son representados en los relatos. En este sentido, se pueden notar diferencias en cuanto al retrato que se hace de los personajes según su clase social, así como de los escenarios en los cuales se contextualiza la obra. Los personajes y situaciones con las que Sherlock se enfrenta en sus aventuras son sumamente dispares, tal como ya se preanuncia en la primera novela *Estudio en Escarlata* (1887):

Pero, según pude descubrir a continuación, no sólo era ello falso, sino que además los contactos de Holmes se distribuían entre las más dispersas cajas de la sociedad. Existía, por ejemplo, un hombrecillo de ratonil aspecto, pálido y ojimoreno, que me fue presentado como el señor Lestrade y que vino a casa en no menos de tres o cuatro ocasiones a lo largo de una semana. Otra mañana una joven elegantemente vestida fue nuestro huésped durante más de media

hora. A la joven sucedió por la noche un tipo harapiento y de cabeza cana -la clásica estampa del buhonero judío-, que parecía hallarse sobre ascuas y que a su vez dejó paso a una raída y proveccta señora. Un día estuvo mi compañero departiendo con cierto caballero anciano y de melena blanca como la nieve; otro, recibió a un mozo de cuerda que venía con su uniforme de pana. (Conan Doyle, 1887, p.15)

Como atestigua la cita anterior, las visitas de Sherlock eran de lo más diversas. Gente de todo tipo lo visita y consulta. Pero Sherlock no solo es un detective al cual consultar, él también se vale de otras personas para conseguir información. En dos novelas, recurre a un pequeño grupo de “detectives” informales que lo ayudan a conseguir información: son una banda de muchachos que viven en la calle y que recolectan información para Sherlock. La descripción que se hace de ellos no resulta casual:

-Va usted a conocer el ejército de policías que tengo a mi servicio en Baker Street –repuso gravemente mi compañero, y en ese momento se precipitaron en la habitación media docena de los más costosos pilluelos que nunca haya acertado a ver. (...) Agitó la mano, y los seis chicos se precipitaron como ratas escaleras abajo. Un instante después, la calle resonaba con sus agudos chillidos.

-Cunde más uno de estos piojosos que doce hombres de la fuerza regular -observó Holmes-. Basta que un funcionario parezca serlo, para que la gente se llene de reserva. Por el contrario, mis peones tienen acceso a cualquier sitio, y no hay palabra o consigna que no oigan. Son además vivos como ardillas; perfectos policías a poco que uno dirija sus acciones. (Conan Doyle, 1887, p. 40)

Son las fuerzas extraoficiales: los irregulares de Baker Street.

Mientras él hablaba, se oyó subir por la escalera un ruido de pies descalzos y un estruendo de voces chillonas, e irrumpió en el cuarto una docena de niños de la calle, sucios y andrajosos. A pesar de su entrada tumultuosa, se advertía en ellos una cierta disciplina, porque se alinearon instantáneamente y permanecieron frente a nosotros con caras expectantes. Uno de ellos, más alto y de más años que los otros, se adelantó con aire de tranquila superioridad que resultaba por demás divertido en un monigote tan insignificante. (Conan Doyle, 2013a, p. 106)

Sherlock no solo emplea como informantes a las clases bajas, él mismo se disfraza continuamente de obrero, marinero o el personaje que considere necesario para sus investigaciones. Resulta de crucial novedad las descripciones que se hacen de la apariencia de Sherlock cuando asume alguna identidad de las clases bajas, como en el caso del relato “Charles Augustus Milverton”:

Holmes se quedó sentado e inmóvil ante la chimenea, con las manos metidas en los bolsillos de los pantalones, la barbilla caída sobre el pecho y los ojos clavados en el brillo de las brasas. Así permaneció, callado y sin moverse, durante media hora. Entonces, con el aire de quien ha tomado una decisión, se puso en pie de un salto y se metió en su alcoba. Al poco rato, un joven obrero de aspecto disoluto, con barbilla y andares fanfarrones, encendía su pipa de arcilla en la lámpara antes de salir a la calle. (Conan Doyle, 2013b, pp. 13-14)

Esto resulta curioso en comparación cuando el villano procede de las clases altas y educadas como el Dr. Moriarty o algún otro noble citado o incluso el mismo Sherlock Holmes retratado por un médico que lo consulta en *El sabueso de Baskerville*:

Usted me interesa mucho, señor Holmes. No esperaba encontrarme con un cráneo tan dolicocefalo ni con un arco supraorbital tan pronunciado. ¿Le importaría que recorriera con el dedo su fisura parietal? Un molde de su cráneo, señor mío, hasta que pueda disponerse del original,

sería el orgullo de cualquier museo antropológico. No es mi intención parecer complaciente, pero confieso que codicio su cráneo. (2013c, pp. 15-16)

Era, sin duda, un hombre de extraordinaria belleza. Bien merecida tenía la celebridad que en Europa había adquirido de hombre buen mozo. No pasaba de estatura mediana, pero era esbelto y lleno de vitalidad, Era de tez morena, casi oriental de ojazos negros, lánguidos, que muy bien podían ejercer una fascinación irresistible sobre las mujeres. Sus cabellos y su bigote eran de un color negro de cuervo, y este último era corto, puntiagudo y bien cuidado. Tenía facciones proporcionadas y agradables, a excepción de su boca, de labios rectos y delgados. Si alguna vez he visto una boca de asesino, era indudablemente aquélla; un tajo en la cara cruel, duro, de bordes apretados, inexorable y terrible. Obraba como mal aconsejado al impedir que el bigote la disimulase, tapándola, porque era como la señal de peligro puesta por la naturaleza como una advertencia a sus víctimas. Su voz era atrayente y sus maneras, perfectas. Le calculé muy poco más de treinta años, aunque luego se vio por su documentación que tenía cuarenta y dos. (Conan Doyle, 2014, pp. 37-38)

La diferenciación de clases sociales no solo se hace en cuanto a los individuos, sino también al ambiente. Mientras que los hogares o barrios acaudalados se describen de manera suntuosa, ordenada y somera (en el mejor de los casos, cuando se trata con nobles), los barrios bajos de Londres no reciben el mismo tratamiento:

Pero ahora empezamos a cruzar por calles de construcciones ininterrumpidas, en las que los peones y los obreros del puerto iban y venían, mientras mujeres desaseadas abrían las ventanas y fregaban los escalones de las puertas de la calle. En las tabernas de las esquinas estaba empezando el movimiento; hombres de traza ruda salían de ellas frotándose la barba con la manga después del trago de la mañana. (Conan Doyle, 2013a, p. 93)

Sin embargo, no encontré grandes dificultades en la primera etapa de mi aventura. Upper Swandam Lane es una callejuela miserable, oculta detrás de los altos muelles que se extienden en la orilla norte del río, al este del puente de Londres. Entre una tienda de ropa usada y un establecimiento de ginebra encontré el antro que iba buscando, al que se llegaba por una empinada escalera que descendía hasta un agujero negro como la boca de una caverna. Ordené al cochero que aguardara y bajé los escalones, desgastados en el centro por el paso incesante de pies de borrachos. A la luz vacilante de una lámpara de aceite colocada encima de la puerta, encontré el picaporte y penetré en una habitación larga y de techo bajo, con la atmósfera espesa y cargada del humo pardo del opio, y equipada con una serie de literas de madera, como el castillo de proa de un barco de emigrantes. (Conan Doyle, 2013d, p. 8)

Aunque existe una “salvedad” con respecto a los barrios bajos de Londres, si se quiere poner en esos términos, dado que en el relato “El misterio de Copper Beeches”, presente en el libro *Las aventuras de Sherlock Holmes* (1892), Sherlock dice que los barrios bajos, pese a su sordidez, no llegan a ser tan terribles como los crímenes o secretos que se ocultan en otros sectores, como los de la campiña inglesa:

—Siempre me han producido un cierto horror. Tengo la convicción, Watson, basada en mi experiencia, de que las callejuelas más sórdidas y miserables de Londres no cuentan con un historial delictivo tan terrible como el de la sonriente y hermosa campiña inglesa. (...)

—Pero la razón salta a la vista. En la ciudad, la presión de la opinión pública puede lograr lo que la ley es incapaz de conseguir. No hay callejuela tan miserable como para que los gritos de un niño maltratado o los golpes de un marido borracho no despierten la simpatía y la indignación del vecindario; y además, toda la maquinaria de la justicia está siempre tan a mano que basta una palabra de queja para ponerla en marcha, y no hay más que un paso entre el delito y el banquillo. Pero fíjese en esas casas solitarias, cada una en sus propios campos, en su mayor parte llenas de gente pobre e ignorante que sabe muy poco de la ley. Piense en los actos de crueldad infernal, en las maldades ocultas que pueden cometerse en estos lugares, año tras año, sin que nadie se entere. (Conan Doyle, 2013e, pp.20-21)

Pero, “salvedad” aparte, con respecto a la cuestión geográfica (urbano vs. rural), el relato igual enfatiza en la ignorancia y la pobreza como los factores claves de la criminalidad o la violencia extrema. De esta manera, se podría decir que parece hacer una especie de determinismo geográfico y social en los relatos de Conan Doyle. Hay una clara relación entre ambiente y destino que, inicialmente, podría decirse que remite al determinismo naturalista dado que el lugar donde se ambientan los personajes subalternos está corrompido y no hay salida al mismo. En este sentido, es necesario retomar las teorizaciones de Gramsci. Para el filósofo italiano, los subalternos compartían una serie de características comunes: “pluralidad, disgregación, carácter episódico de su actuar, débil tendencia hacia la unificación ‘a nivel provisional’” (Modonesi, 2012, p. 5). Es por ello que los delincuentes de las clases bajas, según los relatos analizados, actúan de manera distinta a los criminales de “guante blanco”, dado que sus acciones están mediadas por la ignorancia o la inconsciencia del momento.

Entonces, ¿qué significan en la narrativa de Conan Doyle las clases bajas o subalternas de la sociedad inglesa de su época? Al parecer, según los relatos leídos y analizados, las clases bajas de Inglaterra, tanto obreros como campesinos comparten como característica intrínseca la violencia e irracionalidad. Sus crímenes, expuestos en diferentes relatos, son de poca monta y siempre involucran la muerte o el engaño a sus patrones.

Según Said (2001), los relatos de Conan Doyle comparten, con otros de su misma época, la cuestión del imperio:

Y cuando llegamos a Kipling, Conrad, Arthur Conan Doyle, Rider Haggard, R. L. Stevenson, George Orwell, Joyce Cary, E. M. Forster y T. E. Lawrence, el imperio es, en todos lados, el escenario fundamental. (Said, 2001, p. 116)

Cada texto posee su propio *genius*, como lo tiene cada región geográfica del mundo, con sus propias experiencias superpuestas y sus historias de conflictos interdependientes. En lo que se refiere a las producciones culturales, es útil establecer una distinción entre particularidad y soberanía (o exclusividad hermética). Es evidente que ninguna lectura debe generalizar hasta el punto de borrar la identidad de un autor, de un texto en particular o de un movimiento. Por el mismo movimiento, debemos aceptar que todo aquello que fue (o aparece como) cierto para determinado texto o autor pueda convertirse en tema de disputa. (Said, 2001, p. 122)

Las obras literarias, particularmente aquellas cuyo asunto manifiesto es el imperio, poseen un aspecto aparatoso, hasta un inherente desaliño, característico de un paisaje político tan lleno, tan densamente cargado. (Said, 2001, p. 123)

Pero, ¿cómo se ve este imperio en los relatos de Sherlock Holmes? Quizás es como afirma Hobsbawm que la imagen que se quería mostrar al mundo era la del "orden", la del buen ciudadano inglés. educado y seguidor acérrimo de las leyes. Si se tiene en cuenta que en esa época el obrero no estaba siendo "un buen ciudadano" por estar involucrado en sindicatos y huelgas. Entonces, ¿son los relatos de Conan Doyle algo más que simples relatos policiales? ¿Se esconde en ellos algún tipo de adoctrinamiento? Si no hay algo tan extremo como eso, sin duda alguna reproducen un discurso de época, hegemónico, de las clases altas vinculadas al imperio.

Los relatos de Sherlock en los que se alude a las clases bajas u obreras de Inglaterra tratan a todos los individuos por igual, como una "masa". Si bien algunos de los relatos que se refieren en esta ponencia son apenas unos años anteriores a los estudios de Gustave Le Bon sobre "la masa", sin duda, el pensamiento de época es compartido. Para Le Bon la masa constituye una agrupación no racional de individuos que pierde momentáneamente su capacidad de raciocinio, contagiada por un mutuo sentimiento, cuasi hipnótico, que actúa como fuente de sugestión y mantenimiento de la masa. La masa es la chusma, es la horda primitiva:

Por el mero hecho de formar parte de una masa, el hombre desciende varios peldaños en la escala de la civilización. Aislado era quizá un individuo cultivado, en la masa es un instintivo y, en consecuencia, un bárbaro. Tiene la espontaneidad, la violencia, la ferocidad y también los entusiasmos y los heroísmos de los seres primitivos a los que se aproxima más aún por su facilidad para dejarse impresionar por palabras, por imágenes y para permitir que le conduzcan a actos que vulneran sus más evidentes intereses. (Le Bon, 2014, pp. 36-37)

Entonces, ¿podría decirse que los grupos subalternos en los relatos de Conan Doyle son percibidos como una masa bárbarica? Sin duda alguna, se percibe una diferenciación en las descripciones de los personajes de clases altas comparándolos con los de clases bajas. Incluso sus crímenes tienen distinto tenor o planificación. Por ende, los barrios obreros según la mirada del narrador son lugares turbios, violentos y bárbaros.

### › **A modo de cierre**

Los relatos de Sir Arthur Conan Doyle son reflejo de su época. Un período signado por el imperio, el capitalismo, el etnocentrismo y el elitismo. Las clases altas son retratadas como el símbolo de la educación, la civilización y el imperio. Cuando estas cometen algún crimen lo hacen con motivaciones más complejas. La motivación de los crímenes de las clases bajas parece ser solo el dinero. Sus crímenes no son planeados en gran medida y terminan fracasando por cometer errores básicos o delatarse con su accionar.

A diferencia de los relatos cinematográficos en los que aparece en mayor medida la relación de Sherlock con las clases bajas, en los textos canónicos de Conan Doyle, el personaje se vale en muy pocas ocasiones de ellos como informantes, pero sí suele utilizar disfraces que atañen a profesiones de los barrios bajos. El tema del disfraz, sin duda una de las constantes en los diversos relatos sobre Sherlock Holmes, muestra una doble significación: por un lado es su manera de desarrollar su tarea detectivesca, por el otro, muestra a las claras su visión sobre las clases sociales y oficios que representa. El estereotipo o personaje estereotipado de las clases bajas, del cual se disfraza en continuas oportunidades, también muestra que para pasar desapercibido, debe adoptar las formas del "Otro" (Bhabha, 2002), de aquel que es su total opuesto. Las acciones de Sherlock se fundamentan, tal como Bhabha lo expone, porque concibe como diferente al obrero, al campesino, al pobre; y legitima sus acciones basándose en su superioridad cultural.

## Bibliografía

- Bhabha, H. (2002) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Conan Doyle, A. (1887). *Estudio en escarlata*. London, New York and Melbourne: Ward Lock & Co.
- Conan Doyle, A. (2013a). *El Signo de los cuatro*. Salta: Aguilar.
- Conan Doyle, A. (2013b). *Charles Augustus Milverton. Los tres estudiantes*. Salta: Aguilar.
- Conan Doyle, A. (2013c). *El sabueso de los Baskerville*. Salta: Aguilar.
- Conan Doyle, A. (2013d). *El hombre del labio retorcido*. Salta: Aguilar.
- Conan Doyle, A. (2013e). *El misterio de Copper Beeches*. Salta: Aguilar.
- Conan Doyle, A. (2014). *El cliente ilustre*. Salta: Aguilar.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel. Tomo VI*. México: Ediciones Casa Juan Pablo.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era del imperio. 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.
- Le Bon, G. (2014). *Psicología de las masas*. Madrid: Ediciones Morata S. L.
- Modonesi, M. (2012). "Subalternidad". Disponible online en: [http://conceptos\\_sociales.unam.mx/conceptos\\_final/497-trabajo.pdf](http://conceptos_sociales.unam.mx/conceptos_final/497-trabajo.pdf)
- Said, E. (2001). *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Said, E. (2002). *Orientalismo*. Barcelona: Cultura Libre.
- Spivak, G. Ch. (2003). "Can the Subaltern speak?" En: Ashcroft, B.; Griffiths, G.; Tiffin, H. (eds.). (2003). *The post-colonial studies reader*. London: Routledge.